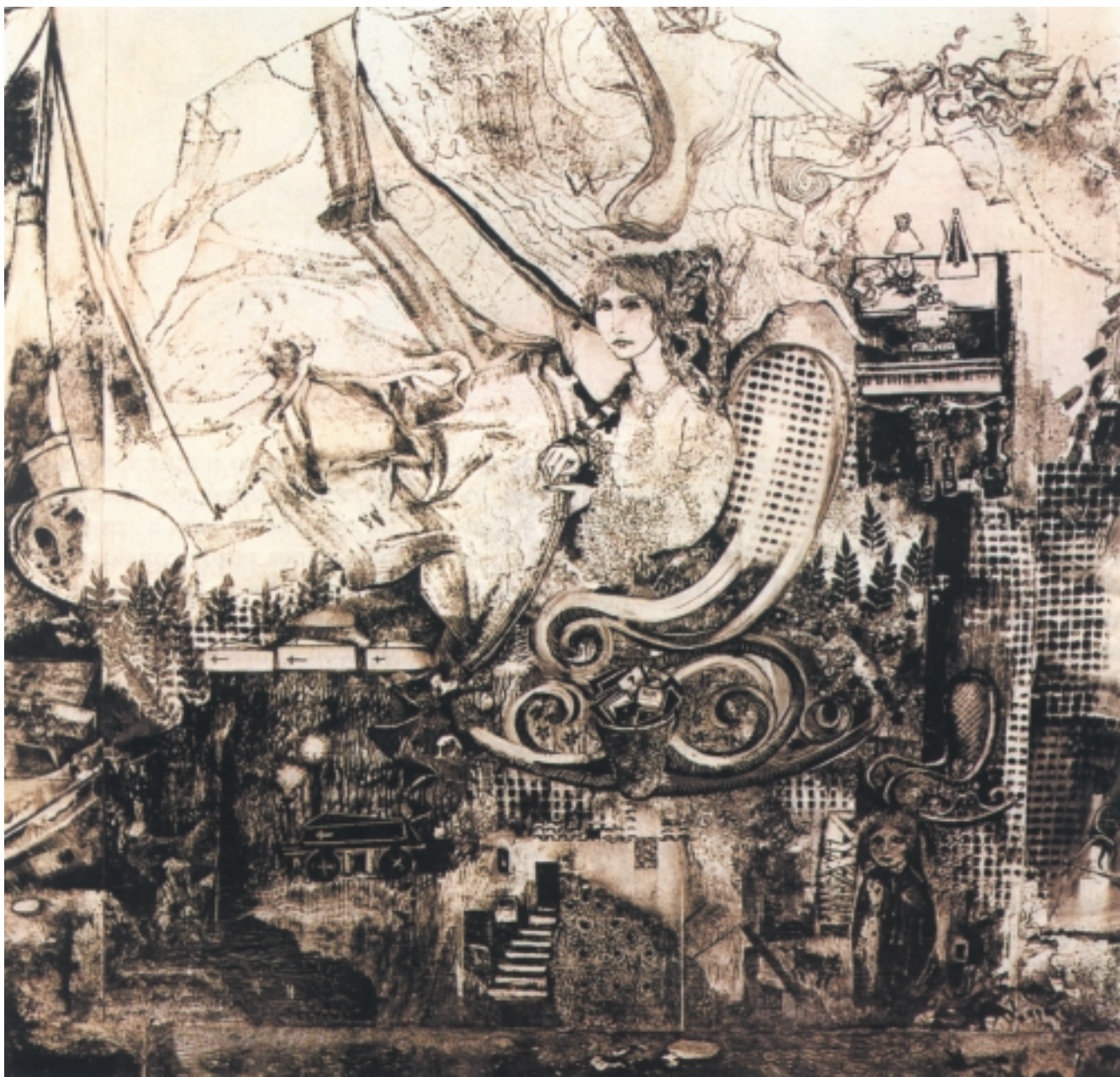


# En el entramado de la modernidad: identidad, género y clase\*

RICARDO SÁNCHEZ\*\*



Lucy Tejada, Cien años de soledad

\* Este artículo fue presentado al seminario *Género, trabajo e identidades*, dirigido por la doctora Luz Gabriela Arango, de la Maestría en Estudio de Género de la Universidad Nacional de Colombia.

\*\* Profesor Asociado Universidad Nacional de Colombia y Titular Universidad Externado de Colombia.

## Resumen

En estas reflexiones, Identidad, Género y Clase se conciben como aspectos fundamentales del entramado de la modernidad. La identidad se presenta como un problema que debe ser asumido como subjetivo, históricamente situado y socialmente construido. De igual manera Género y Clase, como otros componentes de la modernidad, se examinan en su paradigmática significación mostrando la complejidad de esas categorías en el marco de distintas teorías que avanzan en el análisis y comprensión del sujeto moderno. En el propósito de precisar la problemática se hace uso de diferentes niveles conceptuales: histórico, sociológico, ideológico, étnico, entre otros, para tratar de construir y esclarecer la red de relaciones entre Identidad, Género y Clase.

## Palabras clave

Modernidad, Identidad, Género, Clase

## Abstract

In these reflections, identity, genre, and class are conceived as fundamental aspects of the modern framework. Identity is presented as a subjective problem that should be assumed, historically placed and socially constructed. In the same way genre, and class as presented as component of the modern world. They are examined in their meaning of paradigm showing the complexity of these categories under the framework of other

different theories, which advance in the analysis and compression of the modern subject. In the purpose to pinpoint the problematic different conceptual levels: historical, sociological, ideological, ethnic, and others are used in an effort to build and soften the relationship between identity, genre, and class.

## Key words

Modernity, identity, genre, class.

## Identidad

El tema de la identidad se presenta como un problema que en su esclarecimiento debe ser asumido como inevitablemente subjetivo, históricamente situado y socialmente construido. Es la manera de evitar el esencialismo, la naturalización y la perennidad de sus contenidos y manifestaciones. También exorcizar el mero positivismo y el cientifismo, colocándonos en los terrenos de la vida, en que los saberes actúan en sus propias condiciones, que no por ello dejan de ser sociales y culturales.

Cuando Anthony Giddens propone el contexto de la modernidad para descifrar la identidad del yo, en la sociedad contemporánea, está orientándose en un horizonte comprensivo. Es verdad que hay que mostrar críticamente las limitaciones gruesas de su escrutinio, pero la necesidad de pensar el asunto con criterios de época es un logro teórico-metodológico, que ningún análisis concreto de las condiciones concretas puede trascender.<sup>1</sup>

Es sugestivo cómo este Giddens, que no el de la tercera vía y el neolaborismo, parte de un estudio

1. Giddens, Anthony. *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Capítulo 1. *Los contornos de la modernidad reciente*. Barcelona: Península, 2000. p. 21-50.



Lucy Tejada, Cien años de soledad

sociológico concreto, la obra *Second Chances*, de Judith Wallerstein y Sandra Blakeslee, sobre el divorcio y el subsiguiente matrimonio, para reflexionar el asunto de la identidad del yo en un plano más general. Podrá hacerse el interrogante de que falta más investigación empírica que sustente sus consideraciones pero su incursión para caracterizar la modernidad temprana y tardía es válida y necesaria.

Una apretada síntesis del alcance de la modernidad para el sociólogo inglés: es un proceso que trasciende el feudalismo y que en un periplo histórico mundial, alcanza en el siglo xx su mayor despliegue. Subrayo dos elementos fuertes: su carácter histórico e internacional. El segundo y tercer aspecto es que se trata del capitalismo y la industrialización, 'mundo industrializado' en su lenguaje. Un cuarto aspecto es el del poder organizado con sus aparatos de vigilar y castigar —el autor cita a Foucault— y el empleo de la información para la vida social.

Giddens va a señalar un rasgo eludido por otros autores, especialmente liberales, de la modernidad sumamente grave y cuyas realidades vivimos en su esplendor: «La modernidad nos introduce en una era de 'guerra total', en la que el poder destructivo de las armas, al que nos hemos referido antes al hablar de la existencia del armamento nuclear, es inmenso».<sup>2</sup>

Por supuesto que va a nombrar como la forma social diferenciada más destacada al Estado Nacional. No hay modernidad sin Estado Nación y por ende base del Estado moderno. Esto lo lleva a un punto decisivo, el de la *organización*, «quien hable de modernidad no hablará de organizaciones sino de organización». Definida ésta como el

control reglado de las relaciones sociales a lo largo de extensiones indefinidas de espacio y tiempo.<sup>3</sup>

Desde el *Manifiesto Comunista* de Marx y Engels, se señaló, como una de las características centrales de la nueva época, que todo lo sólido se desvanece en el aire, expresión que Marshall Berman toma como nombre de un célebre libro suyo sobre el tema de la modernidad. Giddens, desconociendo o ignorando este debate, nos habla del hecho de que las instituciones modernas no guardan *continuidad*, que el mundo moderno es un 'mundo desbocado', no sólo por el ritmo del cambio social sino por sus metas y profundidad.

Para explicar este aspecto crucial considera tres elementos decisivos. El primero es la separación entre tiempo y espacio. El segundo el desenclave de las instituciones sociales, superando el concepto de diferenciación, dado que extrae sus relaciones sociales de lo local y se rearticula en regiones indefinidas, lo cual opera a través de señales simbólicas. Se trata de sistemas abstractos, en que el dinero es el más destacado por su omnipresencia, el otro es el de los expertos. Este último se liga a la forma de la confianza.

Donde hay otro eslabón débil es en el sobredimensionamiento de la reflexividad, que se estimó generalizada, como proceso de revisión continua de los aspectos de la actividad social y de las relaciones con la naturaleza, a la luz de nuevos conocimientos. Aquí, se ignora el carácter de fuerza productiva del saber, su aplicación y control por los poderes dominantes, algo sencillamente lamentable en la exposición de Giddens. Lo que se salva es su apreciación optimista, de que la ciencia no se basa en la acumula-

2. *Ibid.* p. 27.3. *Ibid.* p. 28.

ción inductiva de pruebas, sino en el principio metodológico de la duda. ¿La revisión constante, pero libre?<sup>4</sup>

En este momento se debe señalar el silencio del autor acerca de que la modernidad implica otras transformaciones, las que sintetiza la revolución francesa. Se trata en todo caso de la ausencia de lo social-colectivo, de la individualidad en una perspectiva libertaria, del señalamiento claro de poderes económico-políticos opresores, del pleito de nuevos sujetos sociales-políticos, las mujeres en primer lugar, los de abajo y la cultura popular de resistencia y revolución. La lucha de clases no existe en esta lectura y casi ningún conflicto.

El Estado moderno tiene las siguientes características esenciales: 1) Estado laico, dada la separación de la iglesia y la política, la libertad de conciencia religiosa, la tolerancia. 2) La declaración y positivización de los derechos humanos individuales de vida, libertad, igualdad, propiedad, seguridad, como derechos de libertad negativa frente al Estado. 3) La proclamación y positivización de los derechos políticos de participación, organización, representación, participación del Estado, asociación política y control público. Son los derechos ciudadanos. 4) El principio de separación del poder. 5) El primado de la Constitución política. 6) El principio de la legalidad. 7) La incorporación de la resolución de las necesidades económico sociales, como derechos sociales, en la perspectiva del Estado Social de Derecho.<sup>5</sup>

El tratamiento a lo local, lo mundial y la transformación de la vida cotidiana, presenta el asunto inevi-

table, las llamadas tendencias universalizantes, en otra nomenclatura de globalización e internacionalismo. El autor lo asume con una eficacia y justificación a destacar, por ello puede decir, la dialéctica de lo local y lo universal. Lo primero involucra a todo el mundo, una guerra o una catástrofe ecológica o nuclear, por ejemplo. Lo segundo se expresa así: «No obstante, en estos sectores desarrollados, la conexión entre lo local y lo universal está vinculada a un conjunto de cambios profundos en la naturaleza de la vida cotidiana»<sup>6</sup>. Pero olvida que lo universal está constituido por desigualdades de los poderes, con consecuencias dramáticas para el sur o el tercer mundo. Aquí es importante mostrar lo que el capitalismo y la modernidad, aunque ésta tenga carga revolucionaria, construyen y reproducen, la explotación y la opresión. Es el caso de la mujer y las etnias, cuya discriminación y humillación-explotación, vienen desde la noche de los tiempos, se prolongan y se hará necesario librar batallas tremendas para ir conquistando su singularidad. Lo que Giddens escamotea es el pleito secular de las humilladas y ofendidas, también de ellos.

Pero el escrutinio del sociólogo sí se muestra agudo, en lo que a la transformación de la vida cotidiana se refiere en el contexto de esa dialéctica, después de todo es su profesión. Lo primero es la automatización y de manera sobresaliente el texto impreso y luego la señal electrónica. Contra la moda y los posmodernos Giddens acierta señalando que la palabra impresa sigue ocupando el centro de la modernidad y de sus redes mundiales, dado que se vive un desarrollo más interrela-

4. Ibíd. p. 34. El interrogante es mío.

5. Ver de Sánchez, Ricardo. *El Estado Social de Derecho en la Constitución Política de Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional, 2001. Igualmente de Gregorio Peces Barba. *Tránsito a la Modernidad*. En Historia de los Derechos Fundamentales. Tomo I. Tránsito a la Modernidad siglos XVI y XVII. Dirección Gregorio Peces Barba, Eusebio Fernández. Madrid. Dykinson, S.L./Instituto de Derechos Humanos Bartolomé de las Casas. Universidad Carlos III, 1998.

6. Giddens. Op. cit., p. 35.



Antibal Gil. La cárcel (*Fragmento*).

cionado entre medios impresos y comunicación electrónica. Al contrario de distintos analistas, este sociólogo relativiza el poder de la imagen electrónica, la de la televisión, el cine y los videos. Así dice: «Las semejanzas entre medios impresos y electrónicos son más importantes que sus diferencias para la formación de las instituciones modernas».<sup>7</sup> No obstante se hace necesario llamar la atención sobre el inmenso poder político de la televisión, de su papel en la conciencia de las gentes a escala planetaria.<sup>8</sup>

Esto lleva a que la experiencia de los tiempos recientes se caracterice por la intromisión de sucesos distantes en la conciencia cotidiana y permite una apreciación equilibrada frente a la unilateralidad que señala la tendencia disgregadora como fundamental en la modernidad. Dice: «Sin embargo, los rasgos unificadores de las instituciones modernas son tan esenciales para la modernidad reciente, como los disgregadores».<sup>9</sup> Lo cotidiano a su vez se caracteriza por un escepticismo generalizado respecto a los paradigmas de la ciencia y la tecnología, la última fortaleza del proceso, dados los nuevos parámetros de riesgo y peligro ante el incumplimiento de lo prometido y la perplejidad de las nuevas ofertas. De allí el éxito de lo contrafáctico, de una selección de escenarios posibles como guía a la *sociedad de riesgo* en la expresión de Ulrich Beck. Todo esto inscrito en su crítica al esoterismo de los profesionales —los sociólogos en primer lugar— conque «suelen muy a menudo levantar un mundo de jerga y ritual para proteger sus pretensiones de diferenciación técnica»<sup>10</sup> y a la constatación del

carácter errático y desbocado de la modernidad.

Todo esto viene a ser el escenario en que se dan las transformaciones de la identidad personal, la identidad del yo y la mundialización, son los dos polos de la dialéctica de lo local y lo universal. Es la disolución de lo intermediario, aunque subsista como en el caso de los Estados, para dar paso, por primera vez en la historia, a la interrelación del 'yo' y la 'sociedad' en un medio mundial.<sup>11</sup> Se trata de una alteración del yo, que deberá ser explorado y construido como parte de un proceso reflejo para vincular el cambio personal y social.

Podemos entonces tomar la definición inicial de identidad de Anthony Giddens: «La identidad del yo constituye para nosotros una *trayectoria* a través de los diferentes marcos institucionales de modernidad a lo largo de la *duración* de lo que se suele llamar el 'ciclo de vida'», expresión que se ajusta con mucha mayor precisión a los contextos no modernos que a los modernos. Cada uno de nosotros no sólo 'tiene' sino que vive una biografía reflejamente organizada en función de los flujos de la información social y psicológica acerca de los posibles modos de vida. La modernidad es un orden postradicional en el que a la cuestión «¿cómo he de vivir?», hay que responder con decisiones tomadas cada día sobre cómo comportarse, qué comer —y muchas otras cosas— además tal cuestión se ha de interpretar en el despliegue de la identidad del yo en el tiempo».<sup>12</sup>

Se puede reconocer en este concepto, un criterio universal-masculino.

La propuesta de la obra de Manuel Castells de caracterizar la épo-

7. Ibid. p. 35.

8. Ver de Bourdieu, Pierre. *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama, 2000.

9. Giddens. Op. cit., p. 42.

10. Ibid. p. 46.

11. Ibid. p. 48.

12. Ibid. p. 26.

ca como la era de la información, la sociedad-red donde se inscribe el quiebre del patriarcado y caracteriza nuevos sujetos sociales como el feminismo, los ecologistas, los movimientos urbanos, permite un complemento sofisticado sobre la modernidad tardía.<sup>13</sup> Al igual que las numerosas investigaciones y estudios de las feministas sobre género.

La perspectiva de la contribución de Pierre Bourdieu enriquece la comprensión de la ecuación modernidad-identidad del yo. Y no es original relacionar al sociólogo inglés con el francés, de esto se ocupó Alex Callinicos, en su artículo ¿Antony Giddens o Pierre Bourdieu?<sup>14</sup> Lo hizo a partir de las distintas respuestas de ambos al siguiente asunto: ¿Cuál es el aspecto dominante de la contradicción entre el triunfo ideológico del liberalismo o es la *fracture sociale* y los conflictos y movimientos que expresan? La de Anthony Giddens conduce a un capitalismo sin clases, pero con desigualdades sociales individualizadas. La de Bourdieu conduce a la dominación y al campo de la lucha entre desiguales, como campo constituyente de la realidad social. Y que integra la pareja de capital económico y capital simbólico que expresan relaciones de poder y dominación en la sociedad y en lo cotidiano, en la distinción, definida tanto por sus propiedades intrínsecas y las propiedades relacionales, lo que hace que la identidad social se defina y se afirme en la diferencia.

Bourdieu nos habla de la estructura-estructurante, «que organiza las prácticas y las percepciones de las prácticas, el *habitus* es también estructura estructurada: el principio de división en clases lógicas que organiza la percepción del mundo es a su vez

producto de la incorporación de la división de clases sociales».<sup>15</sup> Esto es lo que le da potencia analítica y sentido crítico a los distintos aspectos de la vida cotidiana, del quehacer individual, como el comer, el divertirse, el cuerpo, la belleza, el deporte, el vestido y otros, como materialización de identidades de clase.

En el ensayo de Luz Gabriela Arango sobre el programa teórico de Bourdieu se distinguen cuatro elementos centrales: 1) La teoría de las clases sociales y la lucha de clases. 2) La dominación simbólica, las luchas simbólicas y la dominación masculina. 3) *Habitus*, clase y género. 4) Luchas y resistencias. Esto en la perspectiva de definir la teoría científica como un programa de percepción científica, *habitus* que requiere de un trabajo empírico.<sup>16</sup>

Un asunto clave es el carácter relacional, no sustancial, del poder y la dominación de clase y género. Se trata de posiciones en la estructura de poder. El otro asunto es el concepto de campo que permite entender de manera situada las relaciones de clase y de otras jerarquías sociales, como el género, si se entiende que el capital simbólico expresa la dominación que contiene la legitimidad o aceptación de la dominación por parte de los dominados.

### Género y clase

Para Bourdieu, la dominación masculina es un ejemplo paradigmático de la dominación y violencia simbólicas y uno de los más persistentes. En *La dominación masculina*, Bourdieu da esta síntesis:

“La fuerza del orden masculino se descubre en el hecho de que prescinde de cualquier justificación: la visión androcéntrica se impone



Lucy Tejada. Mujeres sin hacer nada (Fragmento).

13. Castells, Manuel. *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*. Madrid: Alianza Editorial, 1998.

14. Ver New Left Review, Madrid: 2000, N 2 mayo-junio.

15. Bourdieu, Pierre. *La distinción*. Madrid: Taurus, p. 170.

16. Arango, Luz Gabriela. Sobre dominación y luchas: *Clase y género en el programa de Bourdieu*. En: Revista Colombiana de Sociología. Bogotá: Volumen II N 1. 2002, p. 99-118.

como neutra y no siente la necesidad de enunciarse en unos discursos capaces de legitimarla. El orden social funciona como una inmensa máquina simbólica que tiende a ratificar la dominación masculina en la que se apoya: es la división sexual del trabajo, distribución muy estricta de las actividades asignadas a cada uno de los dos sexos.<sup>17</sup>

La eficacia de esta dominación descansa en una representación mítica que le da apropiación social y cultural y por ende desarrollo a la diferencia biológica entre los sexos, lo masculino y lo femenino. Esta diferencia anatómica se traslada como diferencia naturalizada a la división sexual del trabajo.

El concepto de *habitus* se despliega para comprender la fuerza de esta dominación de lo masculino, se trata de una doxa, una especie de costumbre y prejuicio arraigado, que establece una correspondencia entre las estructuras mentales y las estructuras sociales. Es la aceptación por el dominado de la dominación como algo natural y evidente y del dominador como una ocupación igualmente natural, de una relación de poder. Encuentro que un talento como el de Bourdieu se equivoca al dejar de lado el señalamiento de este problema clásico, en el pensamiento de Hegel: la dialéctica del Amo y del Esclavo en la *Fenomenología del espíritu*.

Es el tema crucial del reconocimiento (a través de dos conceptos: el deseo y la satisfacción) primero unilateral y luego generalizado en la modernidad capitalista. Esta contribución de Hegel a la relación para definir la existencia de las clases, 'el amo y el esclavo' que se homologa a lo masculino y lo femenino, se expresa en su aserto, la autoconciencia alcanza su satisfacción solamente en

otra autoconciencia. El amo sólo existe en su relación con el esclavo y viceversa. El debate intelectual en Francia, con motivo del centenario de Hegel y su influencia en la vida cultural, fue enorme. Dos figuras de primer orden lo promovieron: Koyré y Kojève. El seminario de este último hizo época en la historia intelectual de Francia.<sup>18</sup>

Para Bourdieu, como para Hegel, la dialéctica relacional es de lucha y de resistencia, aspecto en el cual se detiene para prevenir sobre el populismo, luchas sin sentido, desligadas de las condiciones concretas. Pero igual para mostrar su incidencia en el orden de los dominadores. Pero, en verdad, no logra enriquecer el panorama, a pesar de su propuesta del discurso herético, nada nuevo. Aunque su teoría de las clases y su lucha y de la dominación y el género ofrezcan fortalezas y reelaboraciones importantes. Su participación en las luchas anti-globalización, en apoyo de huelgas y movimientos sociales de protesta, con una potencia creativa ampliamente reconocida, lo estaban llevando, como señala Alex Callinicos, a inmiscuirse en los debates políticos clásicos y contemporáneos de la resistencia, sus programas y sus formas de organización. Tenía una conciencia lúcida de los momentos dramáticos de la vida social, tal como se documenta en su reconocimiento a los huelguistas franceses de noviembre y diciembre de 1995, cuando afirma que luchaban contra la destrucción de una civilización asociada a la existencia de servicios públicos, la de la igualdad de derechos republicanos, el derecho a la educación, la salud, la cultura, la investigación, el arte y sobre todo, al trabajo. Es su apasionante batalla contra la civilización neoliberal, la del capitalismo salvaje.

17. Bourdieu, Pierre. *La dominación masculina*. Barcelona, Anagrama, 2000, p. 22.

18. Ver: Elisabeth Roudinesco. *Lacan, esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*. Montevideo. Fondo de Cultura Económica, 1995. p. 137-167. Perry Anderson: *Los fines de la historia*. El capítulo sobre Koyré. Bogotá: Tercer Mundo, 1995, p. 57-83.

En el ensayo *El género: una categoría útil para el análisis histórico*,<sup>19</sup> Joan Wallach Scott pasa revista a la utilización de la categoría y en su particular distingue tres teorías: 1) la feminista que explica a través del patriarcado la «superioridad» masculina; 2) la marxista que tiene eje en la categoría de modo de producción y clase social y 3) las teorías postestructuralistas francesas y anglo-americanas de las relaciones-objeto y se basan en el psicoanálisis para explicar la producción y reproducción de la identidad genérica del sujeto. Toda esta revisión conduce a su propia formulación que se da como una conexión entre 1) el género como elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y 2) el género, que es una forma primaria de relaciones significativas de poder. A su vez el género en su primer componente comprende cuatro elementos interrelacionados: a) símbolos culturalmente disponibles; b) conceptos narrativos que manifiesten las interpretaciones de los significados de los símbolos; c) las relaciones de género y d) la identidad subjetiva. Todo esto lleva a afirmar que el género es el campo primario por medio del cual se articula el poder.

El sustantivo clase y su acompañante, también sustantivo, obrera, son gramaticalmente femeninos. Decimos clase obrera. Al igual que clase trabajadora y proletaria. Las grandes categorías de la filosofía política y del derecho como la igualdad, la libertad y la solidaridad, tienen similar denominación femenina. Al igual que la propuesta emancipadora por excelencia, el paradigma de la realización humana, la revolución, es un sustantivo femenino. Por ende el artículo que las acompaña es igualmente femenino. Pero, incluso las otras clases socia-



Manuel Estrada. La procesión (Fragmento).

les, porque son varias, dado el carácter heterogéneo de la sociedad, tienen igual enunciado femenino, la clase campesina, la pequeño burguesa, la clase artesanal, las clases dominantes y las clases burguesas. Tal cual, es la manera como la lengua castellana, la que escribimos y hablamos en América Latina, sustantiva y nombra estas realidades y categorías socioeconómicas.

Sin embargo, la ideología que nos comunica estos lenguajes es equivocada, falsea la representación y el significado de tales denominaciones, que son sustantivos fuertes. Si precisamos el carácter universal-general que tienen las clases socia-

19. Scott, Joan Wallach. *Gender and the politics of history*. Columbia University Press, 1988. p. 28-50. Hay traducción inédita de Luz Gabriela Arango.



les y otras categorías y paradigmas, si establecemos el sentido que ellas tienen en el lenguaje histórico, sociológico y político, entendemos que se trata de universales-generales masculinos. Cuando hablamos de la clase obrera sabemos bien que estamos nombrando a los obreros en la connotación del sustantivo masculino, a los trabajadores, a los proletarios, a los burgueses, a los campesinos, a los pequeños burgueses.

Igual cosa sucede con las categorías de igualdad, libertad y revolución que, dinamizadas en el escenario de las representaciones, como sujetos, adquieren su significado: los libertadores, los igualitarios, los revolucionarios. Adquieren su significado más preciso, en el poder, el estado, el derecho. En el caso del genérico-universal de la Constitución Política, se le asignó el constitucionalismo y a la política quien la ejerce, los políticos.

Por supuesto que este ejercicio es restrictivo (¿?) a nuestra lengua y habrá que establecer cómo opera en los distintos idiomas. Lo que sí parece es que son universales-generales, en todos los idiomas, independiente de cómo se sustantiva y se articula la expresión. Y son universales homogéneos, hombres o mejor homosociales. Se trata de la operación de naturalizar, esencializar por ende como masculinos los sujetos histórico-sociales decisivos. De esta manera se desconoce, oculta, invisibiliza el componente femenino, las mujeres en la vida y existencia social. A lo sumo relegándolas como un sector de la clase o de la sociedad, cuyo hábitat, espacio es o debe ser, el del hogar y la familia. Así ha sido durante siglos y pretende perpetuarse en estas épocas de crisis de la familia patriarcal, de emancipación femenina, de inscrip-

ción en el trabajo, la educación, las ciencias y las artes; en fin, en los oficios y profesiones por parte de las mujeres. Del importante y cada vez más numeroso protagonismo político de carácter múltiple, individual y colectivo de ellas.

No sólo ocurre este mecanismo de representación, con sus patrones en relación con las mujeres, opera como norma homologable con las etnias y razas (ambas denominaciones polémicas) con las gentes indias, negras y orientales. Se tiende a mantener un universalismo genérico de la sociedad como blanca y de acuerdo con normas masculinas. Es la dominación masculina y la dominación blanca. Obsérvese que se trata de un saber adquirido y perpetuado, de una doxa y una praxis de los poderes que sitúan a lo masculino y a lo blanco como superiores y dominantes.

Así las cosas, las mujeres y las gentes de otros colores, especialmente negras e indias (o/a) son doblemente explotad@s, exclud@s y ofendid@s, si se es mujer y negra aumenta la degradación, en el lenguaje combinado de Ernst Bloch.<sup>20</sup> Desconocidos, no reconocidos y desiguales que no gozan de la redistribución en el lenguaje, igualmente combinado de Nancy Fraser.<sup>21</sup> Desde la filosofía del derecho y la política marxistas y desde el feminismo socialista se coincide en un diagnóstico, una caracterización de realismo material que conlleva propuestas emancipadoras combinadas, cuya simultaneidad o no la establecen los sujetos sociales y políticos, y la conciencia adquirida en las prácticas históricas, lo cual no elude el debate sobre los caminos a seguir entre el reconocimiento y la redistribución, entre la dignidad humana como libertad y como igualdad.

Nacemos sexualmente diferentes, como machos y hembras, pero

20. Bloch, Ernst. *Derecho Natural y Dignidad Humana*, Madrid: Aguilar. 1980.

21. Fraser, Nancy. *Iustitia Interrupta*. Reflexiones críticas desde la posición 'postsocialista'. Bogotá: Siglo del Hombre/ Uniandes. 1997. De la misma autora: ¿De la redistribución al reconocimiento? En *New Left Review* en español. *Pensamiento crítico contra la dominación*. Madrid: Akal: 2000. No. 0. p. 126-155.

lo hacemos situados en condiciones sociohistóricas precisas, donde evolucionan nuestros aprendizajes de todo orden. Esto hace que nuestra individualidad o singularidad, que es o debe ser única e irrepetible, sea necesariamente social y cultural. De allí que sea útil hablar de la doble condición de lo humano, como natural y social, somos transformados tan radicalmente por la cultura que vamos cambiando nuestra existencia corporal y reproductiva, nuestro papel en la vida social y familiar, como hombres y mujeres. Lo social-humano es un largo constructo histórico, en lucha contra lo natural, transformándolo y destruyéndolo. Dándole el sentido que le asigna la producción y reproducción material y las relaciones sociales, con la consecuencia división social-sexual e intelectual del trabajo. Por ello, lo establecen bien las feministas, el género es una construcción histórico-social-cultural y no algo natural y esencial. Es lo que asigna a lo masculino *per se* su dominación y a lo femenino la posición de dominada.

El poder es saber y es masculino, con el falseamiento ideológico del estereotipo de lo blanco. El ser hombre como género, significa entonces detentar un tipo determinado de poder, se nace y se hace hombre ocupando y desarrollando relaciones varias de dominación. Michael Kaufman ha desplegado una sustentación compleja y sofisticada sobre la relación género-sexo y el poder, de gran utilidad analítica y pedagógica:

“La teorización en torno a las experiencias contradictorias del poder entre los hombres comienza con dos distinciones. La primera es bien conocida, pero demasiadas veces ignorada distinción entre sexo biológico y género socialmente construido. La segunda, que se deriva de la

primera, es el hecho de que no existe una sola masculinidad, aunque haya formas hegemónicas y subordinadas de ésta. Tales formas se basan en el poder social de los hombres, pero son asumidas de manera compleja por hombres individuales que también desarrollan relaciones armónicas y no armónicas con otras masculinidades.

La importancia entre la distinción entre sexo y género en este contexto es una herramienta conceptual básica que sugiere cómo partes integrales de nuestra identidad, comportamiento, actividades y creencias individuales pueden ser un producto social que varía de un grupo a otro, a menudo en contradicción con otras necesidades y posibilidades humanas. Nuestro sexo biológico —ese pequeño conjunto de diferencias absolutas entre todos los machos y todas las hembras— no prescribe una personalidad fija y estática. La distinción sexo/género sugiere que existen características, necesidades y posibilidades dentro del potencial humano que están consciente e inconscientemente suprimidas, reprimidas y canalizadas en el proceso de producir hombres y mujeres. Es de estos productos, lo masculino y lo



Manuel Estrada. La procesión (Fragmento).

Lucy Tejada. Mujeres sin hacer nada (*Fragmento*).

femenino, el hombre y la mujer, de lo que trata el género”.<sup>22</sup>

En igual dirección va el estudio de Dolores Comas d'Argemir.<sup>23</sup>

Pierre Bourdieu ha sistematizado la crítica señalando que la eficacia de la dominación masculina está dada por un esencialismo, un naturalismo mítico convertido en discurso y praxis sociocultural a la diferencia biológica entre los sexos, lo masculino y lo femenino. Esto es lo que se traslada a la división sexual-social del trabajo.

El desarrollo de la personalidad social de hombres y mujeres como género es más complejo y se manifiesta en la existencia de los (gays) homosexuales y lesbianas, que sufren discriminaciones de todo orden: jurídico, familiar, social-laboral, político. No obstante su activismo y su despliegue cultural-políti-

co ha dinamizado la crítica al patriarcado y su dominación cultural-estatal, constituyéndose en movimientos de contracultura y logrando derechos civiles y de reconocimiento de gran significación. En la polémica de Judith Butler y Nancy Fraser<sup>24</sup> se hacen consideraciones pertinentes sobre el lugar que ocupan tanto en la economía, como en la vida social. ¿Son también explotados a la manera de las mujeres u oprimidas y excluidas como ellas? ¿Tienen la misma ubicación?

Judith Butler nos recuerda la célebre definición de Federico Engels sobre cómo lo determinante de la historia es en último término la producción y reproducción de la vida inmediata. Lo cual se da mediante la producción de los medios de subsistencia, la alimentación, el vestido, la vivienda y los utensilios necesarios para dicha producción, la vida material, y por otro lado se da la reproducción de los humanos. Esto último se realiza en la familia. Se suele enfatizar en la producción y no se reconoce la reproducción.

Como un ejemplo de alguna vigencia del pensamiento de Engels, Butler dice:

“En este párrafo, Engels prosigue afirmando que las sociedades evolucionan partiendo de una etapa en la que predomina el parentesco hacia otra en la que predomina el Estado, en este último estadio el parentesco es subsumido por el Estado. Es interesante destacar la coincidencia entre este argumento y las observaciones de Foucault en su *Historia de la sexualidad*,

22. Kaufman, Michael. *Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres*. En Arango, Luz Gabriela/León, Magdalena/Viveros, Mara. Género e Identidad. Ensayos sobre lo Femenino y lo Masculino. Bogotá. Tercer Mundo/Unianandes/Universidad Nacional. 1995, p. 125-126.

23. Comas d'Argemir, Dolores, *Trabajo, género, cultura. La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres*. Barcelona: Icana Institut Català d'Antropologia, 1995.

24. Ver: Butler, Judith. *El marxismo y lo meramente cultural* y Fraser, Nancy. *Heterosexualismo, falta de reconocimiento y capitalismo. Una respuesta a Judith Butler*. En: New Left Review en español. Socializar el bienestar, socializar la economía. Madrid: Akal. 2000. No. 2. p. 109-121 y 123-134. Ver igualmente: Fernbach, David. *Biología e identidad gay*. En: New Left Review en español. Socializar el bienestar, socializar la economía. Madrid: Akal. 2002. No. 13. p. 113-138.

donde sostiene: «En particular a partir del siglo XVIII, las sociedades crearon y pusieron en marcha un nuevo aparato que se superpuso al que ya existía». El parentesco determina la sexualidad en la forma más primitiva y evidente, que Foucault caracteriza como un «sistema de alianza», y que continúa sustentando una nueva organización de la «sexualidad» aun cuando esta última siga manteniendo cierta autonomía con respecto a la primera».<sup>25</sup>

Las clases sociales vienen a ser constituidas como estructuras y van a existir como relaciones y prácticas, a la manera de la estructura-estructurante de Bourdieu y del aserto de E.P. Thompson, las clases hacen y se hacen.

La división clasista de la sociedad y su existencia heterogénea descansen en la desigualdad y en la explotación, lo cual se da en un campo de lucha, de confrontación de intereses que parte del proceso productivo mismo y se despliega en todas las esferas de las relaciones sociales. La explotación económica, la exclusión social, la pobreza y la miseria no conocen distinción de género sólo en tanto afecta a hombres y mujeres. Pero no lo hace de manera igual, ni con la misma intensidad y consecuencias de todo orden, que van de lo material, lo educativo, a lo sociológico y vital. La subordinación de género que opera el dispositivo de la dominación masculina, involucra indisolublemente las condiciones de desventaja completa de las mujeres en el trabajo, en las otras esferas del

circuito económico, en la familia y en la vida social.

La mayoría del planeta y de la sociedad vive en condiciones de pobreza extrema, explotación y miseria. Son hombres y mujeres negros, amarillos, indios, mestizos del Tercer Mundo y los que la diáspora ha llevado al Primer Mundo. Pero ellas son las *Condenadas de la tierra*, para corregir el nombre que Franz Fanon le dio a su célebre obra. Nadie es más explotada, humillada y ofendida que una mujer negra, pobre, africana, en algunos de sus países, que son los más pobres del mundo.<sup>26</sup>

En las condiciones de guerras permanentes en el mundo, adelantadas por razones de hegemonía, interés económico, dominación imperial y que se producen y reproducen, las mujeres sufren de manera profunda y radical las consecuencias. La barbarie, las maquinarias militares y sus ejércitos despojan a las mujeres de sus familias, hijos y esposos llevándolos al matadero bélico. Aún allí y precisamente por ello, las mujeres ante la muerte de sus hombres, son sumidas como naufragas de la tierra, las desdichadas de la condición humana.<sup>27</sup>

Así las cosas, la dominación de género que viene desde la noche de los tiempos y los días del génesis, Eva es la culpable del pecado original de Adán, se constituye en una matriz de las desigualdades y las homogeneidades. Del homocentrismo de la vida humana y social, de la negación del reconocimiento que es menos del otro y más de la otra. Que se relaciona de una manera extremadamente compleja con las formas de producción y reproducción económica y social. ⚙

25. Butler, Judith. *El marxismo y lo meramente cultural*. En: New Left Review en español. Socializar el bienestar, socializar la economía. Madrid: Akal. 2002. No. 2. Nota al pie 9, p. 115.

26. Fanon, Franz. *Los condenados de la tierra*. México: Fondo de Cultura Económica. 1972.

27. Ver. Hobsbawm, Eric. *La guerra y la paz en el siglo XX*. En: *La Jornada*. México D.F. Enero 2004.